

Ofensiva neoliberal en “Toda la piel de América” El Estado en el centro del debate sociológico



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPys | 50 AÑOS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DS

DIRECCIÓN DE CARRERA
DE SOCIOLOGÍA

2017



ASOCIACIÓN ARGENTINA DE SOCIOLOGÍA



Asociación Latinoamericana
de Sociología

Mesa N° 9: Estado, movimientos sociales y politicidad emergente. Disputas sociopolíticas y construcciones desde abajo ante la ofensiva neoliberal.

Área de conocimiento: Teoría Política.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y RESISTENCIA EN ARGENTINA: breve análisis de la cuestión en la actualidad.

Yésica Ulloa

uygriegab_fcpys@outlook.es

Estudiante de 5to año. Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública

Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Resumen: En el marco del auge del neoliberalismo en la década de los '90 desaparece del análisis de las ciencias sociales la problemática del Estado y es reemplazada por la Reforma del Estado en un momento de intensa reestructuración capitalista. Así, el concepto de Estado es sustituido por el de gobierno y gestión pública. En los inicios del siglo XXI, en el marco de una crisis de los regímenes neoliberales y el auge de gobiernos nacional populares en América Latina, se devela la necesidad de un análisis crítico del Estado asociado al análisis de los movimientos sociales entendidos como los sujetos políticos y sociales más activos en la resistencia y confrontación al neoliberalismo. En la actualidad, y bajo un abrupto giro neoconservador y reforzamiento del neoliberalismo (con características peculiares), la pregunta que nos hacemos, objetivo de este trabajo, es acerca de la capacidad de resistencia y transformación de las organizaciones y movimientos sociales teniendo en cuenta su desarticulación con el Estado.

Palabras claves: neoliberalismo, gobierno, Estado, movimientos sociales, acción colectiva.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, se está produciendo un giro neoconservador y reforzamiento del neoliberalismo en América Latina. Este contexto político social vuelve a develar la necesidad de un análisis crítico del Estado asociado al análisis de los movimientos sociales. Dicha necesidad surgió en los inicios del S XXI, con la crisis de los regímenes neoliberales -cuyo apogeo se dio en los años ´90- y el auge de los gobiernos nacional populares en la región.

Durante los últimos años, fueron numerosos los trabajos académicos que afirmaban que varios países de América Latina, entre ellos Argentina, habían logrado quebrar el sentido común neoliberal. Asimismo, se llegó a plantear que se habían iniciado proyectos políticos fundantes del camino posneoliberal bajo diferentes formatos, aunque todos comprendidos en el llamado “giro a la izquierda” -y dato no menor, conocido por todos, desarrollados dentro del sistema capitalista-. No obstante, asistimos a una nueva etapa, que deja obsoletos análisis como aquellos. En nuestro país el abrupto contragiro neoliberal, presenta características peculiares, que demuestra la vitalidad del neoliberalismo, por una parte. Mientras que por otro lado, se instalan en la escena política los movimientos sociales como sujetos políticos y sociales más activos en la confrontación al neoliberalismo.

En el desarrollo de este trabajo, en primer lugar, proponemos reflexionar sobre cómo los movimientos sociales se constituyen en operadores epistémicos y, revisar el concepto de movimiento social. En segundo lugar, y entendiendo que el accionar de los movimientos sociales está sujeto a los vaivenes del Estado, presentamos un repaso de los años ´90 en Argentina. En tercer lugar, examinar cómo el Estado se relacionó con los movimientos sociales en los años kirchneristas. Finalmente, indagar sobre la capacidad de transformación de las diversas modalidades de acción colectiva en el periodo argentino reciente, bajo el poder del Pte. Mauricio Macri y el Frente Cambiemos. En la sección de cierre, expondremos las reflexiones finales acerca de lo esbozado. Así, como una opinión personal respecto de la posibilidad de la democracia en relación a los movimientos sociales.

1. PRAXIS Y TEORÍA: LOS MOVIMIENTOS SOCIALES LATINOAMERICANOS COMO OPERADOR EPISTÉMICO.

Las experiencias de los movimientos sociales en América Latina abren un gran interrogante a saber: ¿En qué medida los movimientos sociales se vinculan con el Estado? ¿Construyen hegemonía? ¿O se mantienen autónomos en la disputa por el poder? De modo que, por la formación de las sociedades latinoamericanas, no podemos obviar del debate contemporáneo el rol del Estado y de los movimientos sociales en la estructuración de las mismas. Por este motivo, debemos pensar la relación entre Estado y movimientos sociales, desde las ciencias sociales y el pensamiento crítico y, convertir el tema y problema en una preocupación central de la teoría política.

Existe una variedad de perspectivas que abordan a los movimientos sociales. Aunque difieren entre sí, y suelen oscilar desde enfoques que consideran al movimiento social como un conjunto de individuos que se constituyen en un grupo de presión que evalúan costos y buscan beneficios, a aquellos enfoques que lo consideran como un proceso político social de construcción contrahegemónica. A mi entender, esta última perspectiva, explica mejor lo acontecido en la región a lo largo de los años.

Concretamente, autores como Emilio Taddei (2009), plantean que existen características comunes a todos los movimientos sociales: reivindicaciones colectivas socialmente significativas, marcos de solidaridad, relaciones e identidad común y redes organizacionales. Igualmente, conviene subrayar que hay una característica que los distingue por ser permanente, y es el cuestionamiento del marco societal donde actúa, es decir, la fuerte crítica al entorno social y político en el que se mueven.

Si analizamos en perspectiva histórica, a partir de los años '60 una serie de transformaciones comenzaron a avizorarse en el contexto internacional. En la región latinoamericana se produjo una implosión dada por un proceso de lucha por la liberación nacional y en contra del capitalismo -influjo muy marcado por la Revolución Cubana-. En aquella época, solamente se hablaba de movimiento obrero y de sindicatos. No obstante, el advenimiento del neoliberalismo colocó a las organizaciones sociales y a la movilización

popular, en otro plano. O sea, se produce una reconfiguración del movimiento social como tal.

Raúl Zibechi (2003) plantea que en los años '90 se produce una nueva forma de conflictividad social. Así pues, el avance del capitalismo y el neoliberalismo, despoja de todo bien a los sectores populares. En consecuencia, los nuevos movimientos sociales en el auge neoliberal, hicieron visibles las condiciones de su opresión, y al mismo tiempo, rescataron las lógicas comunitarias. De ahí, surge una nueva subjetividad, en términos de organización política y social en América Latina.

Ahora bien, si nos atrevemos a indagar sobre las significaciones y los contenidos que el concepto de movimiento social o nuevo movimiento social revisten, tendremos que confrontarnos con la naturaleza conflictiva de la práctica social a la que refieren. De hecho, el concepto tiene un carácter polisémico. “Esta indeterminación resulta, por lo menos, de una doble cuestión: de las confrontaciones teóricas que despierta, por un lado, y de los diferentes contextos socio histórico que inspiran su uso, por el otro” (Seoane, Taddei, Algranati, 2009).

Entre los distintos paradigmas en el campo de las ciencias sociales que han interpretado el concepto de nuevos movimientos sociales, rescatamos el estudio de Marisa Revilla Blanco (1996), quien centra su análisis en dos niveles: 1) ¿cómo los individuos se constituyen en un nosotros para la acción?, y, 2) ¿qué sentido le dan a la acción? Su estudio se diferencia de aquellos que ponen el foco, sólo, en las condiciones sociohistóricas del contexto concreto en el que surgen los movimientos sociales. Ejemplo de ello, son las teorías de los nuevos movimientos sociales de Habermas, Melucci, Offe y Touraine. Mientras que la autora citada, se propone examinar las causas de que en un momento dado surjan movimientos sociales que articulen identidades colectivas nuevas o que redefinan identidades previas.

Revilla Blanco considera que si sostenemos que el movimiento social es un proceso de identificación colectiva, hay que diferenciarlo de las acciones espontáneas aisladas que canalizan la respuesta de diversos actores sociales a fenómenos determinados, cuya agregación de voluntades individuales no tiene un sentido dirigido a otros; y de la acción

conjunta de individuos para la defensa de sus intereses comunes, cuya acción está dirigida a otros. Entonces, la autora ante el debate que se refiere a este fenómeno, diferencia el concepto de “movimiento social” de los conceptos de “comportamiento colectivo” y “acción colectiva”, respectivamente. De esta forma, delimita los espacios que cada uno ocupa.

En pocas palabras, el movimiento social es una forma de la acción colectiva -otra lógica-, en tanto, es un proceso de identificación colectiva. Pero, no toda acción colectiva es la acción de un movimiento social. A partir de la teoría de Olson, quien deduce la necesidad de incentivos selectivos e individuales para el desarrollo de la acción colectiva, Revilla Blanco plantea como hipótesis que “la identidad colectiva constituye en sí un incentivo selectivo para la acción” (Revilla Blanco, 1996). Básicamente, la participación en los movimientos sociales no se da en la evaluación en términos de costo/beneficio. Sino que al constituirse la identidad en un incentivo para la acción, la participación es en sí misma un beneficio.

Asimismo, el surgimiento de un movimiento social implica una insuficiencia en la identidad colectiva, que existe e interactúa en una sociedad espaciotemporalmente determinada. Su misma existencia es el principal mensaje que el movimiento ofrece a la sociedad, porque está diciendo que hay un problema y que nos concierne a todos.

La identidad cultural, de la cual Revilla Blanco nos habla, es el círculo de reconocimiento en el que inscribo mis preferencias y el que me permite desarrollar expectativas. En este sentido, los movimientos sociales se desarrollan al margen de las instituciones sociales, creando su propio espacio. Y, la reconstitución de la identidad cultural es una situación de incertidumbre vivida individualmente, en la relación entre preferencias y expectativas. Por consiguiente, las causas en la emergencia de los movimientos sociales son: la modificación en las preferencias; y/o la reducción de las expectativas.

La alteración en las preferencias y en las expectativas da lugar a la acción de un movimiento social, como también la situación de identificación sentida por el individuo. “El movimiento social surge cuando la situación de disonancia o incertidumbre entre preferencias y expectativas me coloca en una situación, vivida individualmente, de

exclusión respecto de las identidades colectivas y las voluntades políticas que actúan en una sociedad en un momento dado” (Revilla Blanco, Op.cit). Así, podemos definir al movimiento social como “un proceso de reconstitución de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, que dota de sentido, certidumbre, a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social” (Revilla Blanco, Op. cit: 15).

En suma, los movimientos sociales latinoamericanos actúan como un operador epistémico que permite abordar la relación entre el sujeto político y la estructura social. “Sus prácticas producen conocimiento en lucha y sirven de cantera para el conocimiento académico y científico” (Barreda, 2013). En América Latina, los movimientos sociales brotan entre el resquebrajamiento de la representación política y la demanda social creciente que agolpa a los sectores más vulnerables, producto de la furia del neoliberalismo.

2. LOS AÑOS '90 EN ARGENTINA: LA FURIA NEOLIBERAL Y EL ESTADO AUSENTE.

La caída del Muro de Berlín y el fin de la era del mundo bipolar se combinaron con el avance de Estados Unidos hacia la región latinoamericana, cuya formulación más emblemática en materia económica fue el Consenso de Washington, una serie de medidas que establecían la aplicación en América Latina de un proyecto de corte neoliberal. Carlos Menem, el candidato peronista que accedió a la presidencia en 1989, procedió paradójicamente a implementar este programa, que se encontraba en las antípodas de su prédica electoral y de los postulados históricos del peronismo. La privatización de las empresas estatales, como YPF, Aerolíneas Argentinas, Entel, Gas del Estado, entre otras, fue acompañada por una apertura indiscriminada del mercado a los productos y capitales extranjeros y por una política de relaciones carnales con los Estados Unidos. El proyecto se completó con el Plan de Convertibilidad monetaria impulsado por Domingo Cavallo y las renegociaciones de la deuda externa, que provocaron una mayor dependencia y endeudamiento.

El modelo que describimos, suscitó el apoyo de los sectores medios, que inicialmente se vieron favorecidos por la política monetaria y de importación. Pero, pronto comenzaron a hacerse evidentes los efectos devastadores en términos sociales y culturales, con la

visibilidad e impunidad de la corrupción a gran escala, y sobre todo, con la explosión de la desocupación y de la pobreza. A ello, se sumaba una política de reconciliación plasmada con los indultos a las cúpulas militares que implementaron el Terrorismo de Estado. Consideramos que, esta descripción es imprescindible, en tanto, derrumba “el mito del Estado mínimo de los años’90 en Argentina”.

El Estado mínimo es la aspiración de una corriente política ideológica, que considera deseable reducir su papel y el tamaño de su aparato institucional a su mínima expresión. Para Oscar Oszlak, el Estado que se configuró en nuestro país en la década de los ’90, está lejos de responder al carácter mínimo que habitualmente se le atribuye, pese a los indudables cambios evidenciados en los indicadores cuantitativos que definen su tamaño. Probablemente, lo mejor sea hablar de un Estado ausente. “La referencia al Estado ausente pone el acento en las consecuencias que pueden derivarse de su extinción, nunca total. Es la contracara del Estado mínimo. O, a una visión societal que destaca la indeseabilidad de que el Estado deje de cumplir su papel tradicional como principal articulador de relaciones sociales” (Oszlak, 2000).

Entonces, el Estado de los ’90, adquirió una serie de rasgos y atributos que marcan una clara metamorfosis en su fisionomía, dominio funcional y papel frente a la sociedad. “Es necesario resaltar que si bien se promueve el retiro del Estado de áreas en las que anteriormente intervenía de forma directa, esto de ningún modo debe interpretarse como la no existencia de un Estado fuerte. Todo lo contrario, el rol del Estado en la instauración del neoliberalismo fue fundamental” (Soto, Lucero Belgrano, 2016). Por consiguiente, podemos deducir que el Estado argentino desplegó su fortaleza para intensificar el proceso de reestructuración capitalista. Y, recurrió a la supresión brusca de su presencia en la demanda de los sectores que más lo necesitaban.

El descontento social, durante la presidencia de Carlos Menem, no se hizo esperar. Estallaron así, el Santiagueñazo, Piqueteros de CutralCo y General Mosconi. Estos estallidos populares develan la ausencia del Estado y la aparición de movimientos sociales que se harán cargo de aquello que el Estado ha delegado y que el capital ha expulsado. Con relación a los movimientos sociales, el Movimiento de Trabajadores Desocupados es ejemplo de una práctica política intensa -fuera de los canales institucionales- que se

desarrolló en Buenos Aires y, particularmente en la periferia bonaerense, y que es, claramente analizable desde la perspectiva contrahegemónica. Este ruido extraordinario, fundado en el desempleo y la desigualdad, fue acompañado por la convergencia política de amplios sectores en lo que terminaría conformando el crítico y progresista espacio del FREPASO y la posterior moderada Alianza en 1997, que con Fernando de la Rúa a la cabeza, pondría fin al gobierno menemista en 1999, pero no al modelo neoliberal implementado.

3. EL AUGE DE LOS PROYECTOS NACIONAL POPULARES: RELACIÓN ENTRE ESTADO Y MOVIMIENTOS SOCIALES.

El inicio del siglo XXI amanecía con una particular oscuridad. En nuestro país, las manifestaciones inundaban las calles. Cientos de miles de habitantes se movilizaban en distintas ciudades el 19 y 20 de diciembre de 2001 a fin de poner a la vista su profundo malestar respecto de la situación económica, social y política gravemente crítica de entonces. “Las consecuencias impopulares de la política neoliberal condujeron a la agudización del conflicto social tornando insostenible el modelo” (Soto, Lucero Belgrano, Op. cit). Este momento álgido, marca la crisis de representación en Argentina. Cuya conflictividad obliga a De la Rúa a dejar el cargo de Presidente de la Nación. En definitiva, “el estallido social de diciembre de 2001, puede interpretarse como un parteaguas entre los años de hegemonía menemista y el período que se abriría a partir de 2003, con la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia” (Soto, Lucero Belgrano, Op. cit).

Con la llegada de los Kirchner al poder en 2003, se inaugura una década en la que asistimos a un especial proceso de cambios estructurales, por el cual muchos teorizadores llegaron a aseverar que un nuevo paradigma se estaba constituyendo. Esta afirmación, se sustentó en el efectivo pasaje, a nivel nacional, del modelo neoliberal al productivo-inclusivo o desarrollo con inclusión social; a nivel regional, en el año 2005, en la negativa de los Presidentes del MERCOSUR a la propuesta del ALCA en la cumbre de Mar del Plata y con la afirmación de una propuesta política autónoma de integración regional que luego fue ratificada con la creación de la UNASUR; y por último, a nivel mundial, hacia finales del año 2008 con la caída del Lehman Brothers y el comienzo de la denominada “crisis global”.

Estos tres acontecimientos son muy importantes para enmarcar y entender el cambio de época que habitó, no sólo, a nuestra Nación sino a la llamada Patria Grande.

De acuerdo al enfoque de Aldo Ferrer, la mayoría de los gobiernos progresistas que detentaron el poder durante este tiempo, también pueden caracterizarse como Proyectos Nacional Populares (PNP) pues todos ellos se expresan en el marco de la democracia. Sus características comunes comprenden: 1- el reclamo social, la pobreza y la exclusión social; 2- la reafirmación de la soberanía nacional y de la autonomía de la decisión para el despliegue de estos países junto a la defensa de los valores universales; 3- el protagonismo del Estado, la promoción del desarrollo, la recuperación de la industrialización y la distribución del ingreso; 4- el conflicto -el enfrentamiento- de los grupos multimedia con los objetivos principales de los PNP; y, 5- la importancia y significación de los liderazgos políticos -y la voluntad política- que signaron esta década para traccionar estos cambios (Ferrer, 2004).

Asimismo, en el posneoliberalismo se encuentran los principales cambios: del endeudamiento se pasa al desendeudamiento; del mercado como principal asignador neutral de recursos al predominio del Estado como guía e impulsor de lo productivo y un desarrollo inclusivo; de la subordinación de la política a la economía al predominio de la política; de la preocupación por el ascenso individual, la asistencia solo para los grupos vulnerables, y de un inserción dependiente al mundo globalizado a otra que privilegia la autonomía y defensa de los intereses propios. Por otro lado, en la perspectiva posneoliberal predomina el Estado como guía e impulsor de la dinámica productiva que se vincula a la problemática de la inclusión y la legitimidad. Se trata de una recuperación del desarrollo que retoma parte de la tradición del pensamiento latinoamericano, la perspectiva neodesarrollista, neoestructural y la emancipadora que incorpora a la inclusión como valor central que hace al bien público así como el control del propio destino de los Estados nacionales (García Delgado, Ruíz del Ferrier, 2013).

El gobierno de los Kirchner se caracterizó, puntualmente, por la preponderancia de la política y por la alianza estratégica regional. Políticas y leyes como:

- La nulidad de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida – 2001

- Las pensiones y obras sociales para los veteranos de Malvinas – 2004
- La moratoria Provisional – 2006
- La reestructuración de la deuda externa – 2005 ; - en conjunto con La cancelación de la deuda con el FMI – 2006
- La recuperación de la memoria, la verdad y la justicia
- La reestatización de Aerolíneas Argentinas – 2008
- La reestatización de las AFJP – 2008
- La Ley de Movilidad Jubilatoria – 2008
- El programa de repatriación de científicos al país
- La participación activa en la creación de UNASUR
- La Ley de Medios Audiovisuales – 2009
- La Asignación Universal por Hijo
- El Matrimonio Igualitario
- La nacionalización del %51 de YPF
- La recuperación estatal de los Ferrocarriles, entre otras.

No desprovistas de ambigüedades y críticas desde muchos sectores, constituyen y forman parte del marco que venía a componer, social y políticamente, los años ´90. En efecto, y no por casualidad, el movimiento social Tupac Amarú, que surgió en la crisis desatada en el 2001, movilizados por la desocupación y el hambre, despegaron como organización en el 2003, con el Plan Nacional de Emergencia Habitacional, con la construcción de más de 4500 viviendas en Jujuy y la organización de cooperativas de trabajo, la apertura de 4 fábricas (muebles de caño, textil, de bloques y adoquines, metalúrgica) y emprendimientos productivos para generar autoabastecimiento, centros de salud, farmacias, consultorios, centros recreativos, escuela primaria y secundaria y un centro de formación profesional terciario, entre otras obras. Todo, con el financiamiento gobierno nacional (Barreda, Op. cit).

Por lo cual, podemos advertir dos cuestiones al respecto. Primero, en la última década los impulsos de transformación social se generaron en el plano político/estatal. Si bien la luchas y resistencias irrumpieron desde abajo, fue el Estado y los gobiernos que los encarnan el lugar de condensación de las mismas. Y segundo, los movimientos sociales

desarrollaron nuevas prácticas políticas, diversas formas de organización de lucha y resistencia, así como proyectos que van más allá de la protesta, el asistencialismo y el voluntariado. Es decir, “la emergencia de movimientos sociales que disputan sentidos en la década kirchnerista tiene cierto anclaje en esas dos facetas de una misma realidad política: autonomía de lo social/ construcción de hegemonía desde el Estado” (Soto, 2015).

Así se entiende que, “uno de los rasgos del desarrollo de un movimiento social es que su accionar tiende a incluir ya no sólo la protesta o la demanda, sino también la factualización de las formas alternativas de apropiación, gestión, organización y dirección de recursos y procesos políticos y sociales. La factualización de alternativas es un arma de lucha dirigida a convencer al Estado y a la sociedad civil de la posibilidad de hacer, organizar, dirigir y vivir las cosas de otro modo; la capacidad ya desarrollada por el movimiento para pasar de la crítica la reorganización de las cosas” (Tapia, 2008).

Cabe subrayar, que en los Proyectos Nacional Populares latinoamericanos se apostó a la integración política del continente con la creación de la CELAC y la UNASUR, en lo que hace a la política externa; en la gestión económica se ensayaron políticas posneoliberales que tendieron a ampliar el aparato estatal y, a la participación del Estado en la economía; en lo social, se redistribuyó la riqueza, se amplió la clase media -por su capacidad de consumo- y se disminuyó la desigualdad; y en lo político se extendió lo popular en la gestión del Estado y el fortalecimiento de la sociedad civil. Sin embargo, estas características contribuyen a entender un periodo histórico por ser virtuoso para los pueblos del sur. No así para entender el destemplado retorno al neoliberalismo, sobre todo en Argentina.

En consecuencia, es imprescindible observar las características en las que se encarnan las contradicciones del proyecto democrático del kirchnerismo en nuestro país. Así pues, a mi juicio, la política externa fue exitosa en términos políticos no así en lo económico, debido a la débil integración económica y continental; si hablamos de liderazgo no hay una continuidad del liderazgo, primero dado los límites constitucionales, después por rasgos personalísimos de la ex presidenta Cristina Fernández de Kirchner, y luego por la incapacidad o la falta de interés de construir liderazgos colectivos; además, la corrupción es un fenómeno que se ha institucionalizado y Argentina y el gobierno de los Kirchner no fue

una excepción; a su vez, existió efectivamente una redistribución de la riqueza pero sin politización social, es decir, se constituyó una nueva clase media con capacidad de consumo pero con sentido común conservador; por último, se denotó una dualidad entre el poder político y el poder económico, el peso de lo económico tuvo poca importancia, incluso algunas medidas adoptadas favorecieron al bloque conservador.

Por lo que se refiere, puntualmente al debacle del kirchnerismo en las elecciones presidenciales de 2015, consideramos que, su núcleo duro -FpV, La Cámpora, Unidos y Organizados-, no tuvieron una consigna, al menos, esta no fue clara. Pero, luego de perder en primera vuelta, se dio un fenómeno interesante: la gente pasó por encima de la dirigencia, salió a la calle, y se militó puerta a puerta. Y en la mayoría de los casos, no por la pertenencia a un partido político sino por el temor al avance de la derecha sobre los derechos conquistados. De alguna forma, se entendió que la acción colectiva es importante y que la organización de las organizaciones también lo es.

Es probable, que esta afirmación/negación del Proyecto Nacional y Popular argentino de la última década establezca la causa -no la única- de su derrota y el triunfo de Cambiemos.

4. EL GIRO A LA DERECHA: LA DEMOCRACIA Y LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL MACRISMO.

En palabras de García Linera, “no podemos quejarnos de que la derecha haga su juego”. Esta frase nos retrotrae al punto justo en el que la derecha y, en particular, los medios de comunicación, supieron manejar el estado de ánimo de la población. En la década kirchnerista se produjo una evidente mejora en la calidad de vida, a punto tal, que se originó una transformación cultural en los campos populares. No obstante, si bien el gobierno promovió dicha transformación, la misma no fue evaluada. Así, los medios hegemónicos bombardearon a la población con el mensaje de “cambio” y los sectores populares y medios de la sociedad Argentina fueron receptivos al mismo, que por sentido común significó “un cambio de gobierno”. Quizá, sin tener en cuenta que, cuando el poder es detentado por otro gobierno, el rol del Estado cambia inevitablemente.

El rol del Estado ha variado considerablemente con la llegada de Mauricio Macri a la presidencia de la Nación -electo el 22 de noviembre de 2015-. De hecho, ha sufrido

cambios significativos desde la “recuperación de la democracia”. La identificación y caracterización de estos cambios permitiría comprender más acabadamente el papel cumplido por el Estado en diferentes momentos históricos. En primer lugar, podríamos preguntarnos: ¿qué cambios debemos observar para afirmar que el rol del Estado se ha modificado?, segundo, ¿cómo se manifiestan? ¿qué cuestiones sociales incluyen? ¿quiénes son sus destinatarios o beneficiarios? ¿cuáles son los cambios producidos en las áreas de actuación? ¿cuál es la naturaleza de la agenda estatal? ¿cuáles son los impactos o consecuencias ocasionadas por las políticas adoptadas? ¿cuál es su estilo de gestión?, entre otras (Oszlak, 2011). Las respuestas a estos interrogantes anuncian un arrollador cambio.

La presidencia de Macri se inscribe, sin menor duda, en la ortodoxia del capital. Atilio Borón dice que, sería ocioso enumerar las decisiones de este gobierno en su totalidad. Sin embargo, es conveniente señalar algunas de ellas, en su primer año de gobierno:

- La pretensión de designar por medio de un DNU del Poder Ejecutivo a dos jueces de la Corte Suprema;
- La aplicación de una terapia de shock para “sincerar” la economía argentina: -tarifazo, caída del salario real, aumento del desempleo, aumento del déficit fiscal, disparada inflacionaria, vertiginoso crecimiento de la pobreza-;
- La transferencia de ingresos realizada en los primeros meses del gobierno, calculada en poco más de 20.000 millones de dólares producto de la eliminación de las retenciones -impuesto a las exportaciones- del agronegocio, la minería y los hidrocarburos;
- La uniformidad comunicacional -salvo contadas excepciones- que hoy sufre nuestro país debido al DNU 267, a través del cual Macri derogó la Ley de Medios (convalidado después por la Cámara de Diputados). Que ha permitido, entre otras cosas, un blindaje mediático en casos de corrupción en el seno mismo del Poder Ejecutivo, como los “Panama Papers que exponen la tenencia del Pte de empresas off shore, cuentas en el exterior y evasión de impuestos” y la “Condonación de la deuda que el Grupo SOCMA mantiene con el Estado”, etc;
- La derogación, también por DNU, de un decreto del ex presidente Raúl Alfonsín del año 1984, que consagraba el control civil de las fuerzas armadas. Según el mismo

era el Ministerio de Defensa quien entendía y resolvía todo lo relativo a los ascensos, traslados, designaciones, premios y otras cuestiones relativas al funcionamiento de las instituciones militares. La supremacía civil sobre las FF AA era una de las señas distintivas de la democracia y lo que, hasta ahora, distinguía a la Argentina del resto de los países de la región. Lo que hace este DNU es debilitar esa supremacía y alentar la autonomía corporativa de los uniformados;

- El abandono de cualquier pretensión de autonomía en materia de política exterior haciendo suya la agenda y las prioridades de los Estados Unidos, junto a, la deserción del macrismo frente a proyectos como los de la UNASUR y la CELAC, así como, la adhesión a la Alianza del Pacífico, y el eventual ingreso al Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, habida cuenta de que ambas iniciativas fueron diseñadas por Washington con un claro propósito geopolítico: contener y revertir la creciente gravitación de China.

A casi un año y medio de su asunción, el contexto políticosocial se ha convulsionado por la gestión político administrativa de Cambiemos.

- Se aplicó un tarifazo de hasta 500 % en los servicios públicos
- Hubo 253.967 despidos y suspensiones (Fuente CEPA Centro de Políticas Económicas Argentina)
- Se generaron 1.500.000 nuevos pobres (Fuente UCA – OSDA – Informe Marzo 2017)
- Se endeudó externamente al país en más 90 mil millones de dólares (Fuente Observatorio de la Deuda Externa de la UMET)
- Se limitó la entrega de medicamentos a los afiliados del PAMI
- Se recortó el presupuesto asignado a programas destinados a prevenir la violencia de género y asistir a las víctimas al tiempo que la tasa de femicidios escaló de una mujer asesinada cada 30hs a una mujer asesinada cada 18hs
- Se recortó el presupuesto de Ciencia y Técnica, por lo cual los llamados a concursos del Conicet para incorporar a nuevos investigadores se redujeron de 943 a 385 -un 60% menos-

- Se solicitó a los Estados Unidos una lista de armamentos por 2 mil millones de dólares
- Hay presos políticos. Y, se persigue judicial y mediáticamente a los líderes opositores
- Aumentó la violencia policial. Y, se reprime deliberadamente. Casos como: a las mujeres en la Marcha por el Ni Una Menos, a los trabajadores que realizaban un piquete en la Panamericana, a los Maestros que querían instalar una Escuela Itinerante frente al Congreso, son ejemplo de ello.

Todas estas medidas y sus consecuencias han impactado negativamente en la calidad de vida de los sectores populares y medios de Argentina. Por lo cual, “el periodo político que inaugura el macrismo en el poder trae consigo un conjunto de disputas simbólicas, ideológicas y organizativas y pone en pie de guerra a las clases subalternas frente a un programa de ajuste y represión de la protesta social” (Soto, Lucero Belgrano, Op. cit).

El Estado en el gobierno del actual presidente, parece estar ausente a las demandas de los sectores que más lo necesitan -no así para los sectores más ricos de la sociedad-. Dada su matriz neoliberal se entiende su proceder. Y, se entiende que “los de abajo” irrumpen en la escena política, conmuevan el espacio de lo público, exponiendo los límites de la eficacia material y simbólica del Estado y la ausencia del mismo. Como resultado, la acción colectiva y los movimientos sociales se movilizan por la memoria de su lucha y resistencia, al mismo tiempo, por necesidades concretas. Actualmente, la lucha contra las opresiones no se hace, solamente, en nombre de un futuro mejor en la sociedad por construir. Sino también, como De Sousa Santos sostiene: “la emancipación por la que se lucha, tiene como objetivo transformar lo cotidiano de las víctimas de la opresión aquí y ahora y no en un futuro lejano” (De Sousa Santos, 2001).

La principal forma de la política moderna es el Estado. Cuando la forma política en un país se ha encogido o vaciado, de tal modo que ya no contiene, procesa ni integra las demandas de amplios sectores, la política tiende a aparecer bajo otras formas, como desborde. Esto lo explica, claramente, Luis Tapia: “cuando las formas estatales y sus mediaciones, así como las de la sociedad civil, no enfrentan y resuelven el conflicto distributivo y el de la producción del consenso en torno al orden político y social, aparece la política sin forma

estable de los movimientos sociales. Los movimientos sociales son la forma de política excedente en un país, casi siempre generada a partir de la experiencia y politización de algún tipo de escasez o pauperización causadas por los principios de distribución existentes. Suelen constituirse en torno a cuestionamientos y demandas sobre el orden distributivo vigente o, menos frecuentemente, como proyectos políticos de cuestionamiento y reforma del orden político en su conjunto” (Tapia, Op. cit).

Durante estos últimos meses se han intensificado las protestas y movilizaciones en defensa de diferentes derechos. Según mi punto de vista, son tres las paradigmáticas.

El Reclamo de Paro General

El 7 de marzo de 2017 se desarrolló una concentración a la que se calcula que acudieron 300. 000 trabajadores. Esta fue multitudinaria, y a la vez invertebrada y dispersa. Decimos esto ya que, la propia Confederación General de Trabajadores decidió desinflar la marcha: se adelantó una hora el acto sin aviso, se desarrollaron tres discursos pálidos, llenos de lugares comunes, breves y sin ningún tipo de definición.

La importancia de esta manifestación radica en que el pueblo -desde posiciones político ideológicas disimiles- volvió a demostrar su capacidad de movilización y su decisión de enfrentar al gobierno, y a la cúpula de la CGT. Colocando en jaque a los sindicatos y gremios, obligándolos a que tomen una posición firme frente al oficialismo y, exigiendo enfurecidamente la fecha de Paro General.

Esta impresionante movilización popular en Reclamo de Paro General, demuestra que no hay margen para la especulación. Y, demuestra que el lugar de los dirigentes del campo popular es estar al frente de los reclamos de los sectores que padecen las políticas neoliberales.

Finalmente, el Primer Paro a Macri se llevó adelante el jueves 6 de abril de 2017, con fuerte acatamiento en todo el país.

La Marcha Federal Educativa

El 22 de marzo de 2017 se efectuó la marcha nacional docente hacia Plaza de Mayo. Acudieron docentes de todo el país, y agrupaciones políticas y sociales de múltiples sectores. Tras días y días de paro -sin asistencia a clases- se culminó, parcialmente el reclamo por un salario digno. Atendiendo de alguna forma el pedido del Gobierno de continuar las negociaciones de otra manera: “con los niños y adolescentes en las aulas y sin perturbar la calle”.

Tras el fracaso en las negociaciones, los maestros procedieron en su reclamo a través de otra forma de lucha: pretendían instalar una Escuela Itinerante con la intención de educar al pueblo sobre el conflicto docente y sobre los derechos laborales. Ese día, el 9 de abril de 2017, agentes de policías fueron enviados a reprimir a los maestros que enseñan al 70% de los niños y adolescentes argentinos, para que acepten cobrar menos que el año pasado.

La importancia de esta manifestación, y la reacción represiva del gobierno, gira alrededor de un sujeto: “Un maestro” que gana lo mismo o menos del límite de pobreza, quien tenía y aún tiene una ley que lo habilita a discutir su salario a nivel nacional, y está siendo obligado por el gobierno en todos sus niveles a aceptar una reducción de su salario y incumplimiento de la Ley. Un sujeto encargado de la instrucción pública de los niños y adolescentes que están ganando en su mayoría por debajo de 15 mil pesos, algunos menos de 10 mil, siendo que el año pasado perdieron al menos un 10% respecto de los aumentos de precios que el mismo gobierno permite y alienta. Lo curioso es que este sujeto: “Los maestros” no piden aumento de salarios. Aumento sería un incremento por encima del valor general de precios, es decir, lo que sucedía durante el gobierno anterior. Por eso, al aumentar el salario relativo de manera efectiva, las personas disponían de un excedente, que a su vez, provocaba la demanda hacia la producción y el comercio. Estos sujetos, en cambio, están pidiendo simplemente que se les recomponga el salario al valor anterior, Reclaman, no perder, siendo que su salario es históricamente muy bajo. A su vez, su lucha re significa la defensa de la educación pública.

El Repudio al 2x1

El 10 de mayo de 2017, y a una semana de la publicación del fallo de la Corte Suprema de Justicia que declaró aplicable el beneficio del 2x1 en causas por delitos de Lesa

Humanidad, aun cuando la norma fue derogada en 2001. Por primera vez, los pañuelos blancos de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo fueron reproducidos y utilizados por miles de personas, unidas para repudiar el fallo y pedir que no haya ni un genocida suelto.

Fue un acontecimiento histórico y político de gran magnitud. Se puso en acto una voluntad colectiva -totalmente heterogénea-. Que por un lado, indican que la política de Estado de los Kirchner en ese terreno, depositó una huella en el tejido social, que se reactiva y surge como acción colectiva. Y por otro lado, hacen notar que a pesar de la fuerza del neoliberalismo siempre existen lugares de memoria donde un sujeto diferente a la subjetividad neoliberal, puede advenir.

Vale decir, que algunos intentaron argumentar y justificar el fallo, doctrinariamente y ajustado a derecho, como si sólo se tratará de una cuestión jurídica. El repudio generalizado al fallo de la Corte Suprema, avalado originalmente por el Gobierno y la Iglesia Católica, obligó a Cambiemos a intentar despegarse con fruición del beneficio otorgado a los genocidas. Tras absolver los golpes, el oficialismo y todas las fuerzas políticas, debatieron en el Congreso de la Nación -por más de 6hs- una Ley que frena a los magistrados.

Todas estas manifestaciones multitudinarias, en defensa de derechos ya adquiridos, como el trabajo, la educación, los derechos humanos indican un claro descontento social. Además, muestran cómo los individuos se constituyen en sujetos colectivos: atribuyen significados a su acción, se reconocen en los otros y con los otros y llevan a cabo actos intencionados. Estas acciones colectivas se constituyen en un instrumento -medio- para alcanzar ciertos fines. Y también, estas acciones en sí son el fin que se pretende: la expresión del conflicto, y de los valores, la construcción y movilización de una identidad colectiva, la demostración de fuerza, etc.

Marisa Revilla Blanco nos dirá al respecto que, “la acción colectiva y los movimientos sociales son uno de los medios existentes para hacer visibles las reivindicaciones, propuestas, demandas y problemas sociales. Pero, son también mucho más que un medio: son el espacio en el que se crean, recrean y transmutan las identidades colectivas. Son la voz de la sociedad, los mensajes que la sociedad envía a los que ejercen el poder, a quienes gobiernan, a quienes están implicados en la gestión de lo público” (Revilla Blanco, 2010).

Ahora bien, a partir de lo dicho, no sería desacertado preguntarnos si estas manifestaciones: “¿son meros episodios aislados, gritos de rabia y furia popular, o reflejan una dialéctica histórica tendencialmente orientada hacia la reinención de la democracia?” (Borón, 2007). Por parte de este gobierno, la política en la calle solo se reconoce cuando se convoca desde el poder constituido, esto es, cuando se realizan manifestaciones de apoyo. Ejemplo de ello es: la marcha del 1 de abril de 2017 en apoyo al Presidente, cuyo slogan fue “En defensa de la democracia”. Personalmente, creo que este hecho puntual da pie a los científicos para que nos preguntemos desde las disciplinas de lo social: ¿Qué es la democracia?

5. REFLEXIONES FINALES

El giro neoconservador y reforzamiento del neoliberalismo en América Latina, y en Argentina particularmente, primero, hace patente que a través de la historia como latinoamericanos y argentinos a partir de procesos democráticos y la lucha de los pueblos se pueden configurar cambios estructurales y leyes significativas, dentro del marco institucional y constitucional. Después, y al contrario, expone todo lo que falta por lograr: concretar consensos estratégicos entre los líderes políticos y el sector económico dominante, mejorar la comunicación y toda la gestión transversal del Estado, construir formas políticas más abiertas, etc. (En tal sentido, no debemos dejar de lado la autocrítica y las correlaciones). Luego, manifiesta con “sus hechos” que la democracia no es una construcción que está dada de una vez y para siempre, como tampoco lo están los derechos adquiridos o las mayores oportunidades. De este modo, la democracia con mayor calidad y ampliada en derechos es un camino no terminado, perfectible. Que como nos muestra la historia reciente, no deja de ser susceptible de posibles retrocesos, tanto en lo referido a los avances sociales como al retorno de gobiernos conservadores.

Mauricio Macri llegó a la presidencia de la Argentina respetando el procedimiento que establece la Constitución Nacional. Es decir, detenta el poder y la representación del pueblo avalado por el voto popular. Ahora bien, ¿es la tarea del gobierno garantizar las condiciones para el desarrollo de la democracia? ¿estamos en presencia de un gobierno que se afianza política, económica, social y culturalmente de manera que permite desarrollar el potencial individual y colectivo?. Serán muchos, los que dirán que la democracia no es un fin en sí mismo, sino simplemente el nombre que le damos a un procedimiento, a un método que le

permite al pueblo elegir a sus gobernantes. Consideró que cuando nos referimos a la democracia como un conjunto de reglas y procedimientos, anulamos el vínculo de la democracia con contenidos específicos como la igualdad de condiciones y oportunidades o la justicia social, transformamos a la democracia en un conjunto de procedimientos independientes de fines y valores. Con esto, no digo que las instituciones no sean necesarias. De hecho, la democracia necesita de instituciones sólidas. Igualmente, al retomar la definición clásica de democracia: “*gobierno del pueblo*”, se denota en la actualidad, la desvinculación de la democracia con la idea que su término evoca, es decir, el protagonismo que se le brinda al demos es languideciente.

Los cambios producidos en el contexto político argentino son tan abrumadores que se convierten en un acicante que nos obliga a revisar el lugar epistemológico desde el cual las ciencias sociales interpretan este fenómeno. La cantidad de interrogantes que se abren son abundantes. A mi juicio, es menester REPENSAR LA DEMOCRACIA: ¿Qué significa democracia? ¿La democracia es un gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo, o sólo es, -como algunos autores plantean-, un conjunto de reglas y procedimientos?

Todos los gobiernos presentan la imposibilidad y la posibilidad del desarrollo de la democracia. En particular, este gobierno conservador, reactiva un sujeto político social: *la acción colectiva y los movimientos sociales*, que han demostrado y siguen demostrando su confrontación activa a las políticas neoliberales. Como resultado, la riqueza de las experiencias de la acción colectiva y los movimientos sociales amplían la capacidad de inclusión de la democracia, en sentido que estas contribuyen a formar una ciudadanía más hábil para la participación política y más consciente de sus capacidades. Por este motivo, consideró que ***en el presente, la resistencia y lucha de los movimientos sociales, son el canal no institucional donde la democracia halla su posibilidad.***

En conclusión, durante las últimas décadas en Argentina, los movimientos populares emergieron con una fuerza extraordinaria. Y como intento explicar, ello significó la democratización de la decisión en Estados que siempre han sido monopolio (coacción, cohesión, extracción, etc). Entonces, pensar ligar el Estado y los movimientos sociales es una contradicción. Si nos quedamos sólo con la hegemonía del Estado, apostamos a una maquinaria de reproducción capitalista. Y, si sólo apostamos a la capacidad instituyente de

los movimientos populares -que no tienen vocación de poder-, difícilmente podamos alentar proyectos transformadores. El desafío en la región es tratar de vincular, ligar y superar estas dos instancias a pesar de las dificultades.

BIBLIOGRAFÍA

BARREDA, Amelia (2013). “*Teorías y prácticas en un cambio de época en América Latina. Decolonialidad, hegemonía/poshegemonía y organizaciones sociales*”. En: V Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Mendoza, Argentina, Uncuyo.

BORÓN, Atilio (2007). “*Crisis de las democracias y movimientos sociales en América Latina: notas para una discusión*”. CLACSO.

BORÓN, Atilio (2012). “*Geopolítica de los movimientos sociales y los bienes comunes*”. En: América Latina en la geopolítica del imperialismo. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Luxembury.

DE SOUSA SANTOS, Boaventura (2001). “*Los nuevos movimientos sociales*”. En: Revista OSAL, CLACSO.

FERRER, A (2004). “*La densidad nacional*”. Buenos Aires, Ci-Capital Intelectual.

GARCÍA DELGADO. D, RUIZ DEL FERRIER. C (2013). “*El nuevo paradigma. Algunas reflexiones sobre el cambio epocal*”. Revista Estado y Políticas Públicas, N° 1.

OSZLAK, Oscar (2011). “*El rol del Estado: micro, meso, macro*”. En: VI Congreso de Administración Pública. Chaco, Argentina, Asociación Argentina de Estudios de Administración Pública, Asociación de Administradores Gubernamentales.

REVILLA BLANCO, Marisa (2010). “*América Latina y los movimientos sociales: el presente de la rebelión del coro*”. Revista Nueva Sociedad, N° 227.

REVILLA BLANCO, Marisa (1996). “*El concepto de movimiento social. Acción, identidad y sentido*”. Revista Última Década, N° 05. Viña del Mar, Chile.

SEOANE. J, TADDEI. E, ALGRANATI. C (2009). “*El concepto de movimiento social a la luz de los debates y la reciente experiencia latinoamericana recientes*”. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales

SOTO, Oscar Humberto (2015). “*Limites y potencialidades de las emergencias populares en la argentina kirchnerista*”. En: XII Congreso Nacional de Ciencia Política. Mendoza, Argentina, SAAP, UnCuyo.

SOTO. O. H, LUCERO BELGRANO. M. I (2016). “*Movimientos sociales en la Argentina reciente: balance y perspectiva*”.

TAPIA, Luis (2008). “*Movimientos sociales, movimientos societales y los no lugares de la política*”. En: Política Salvaje. CLACSO. La paz, Muela del Diablo Editores y Comuna.

ZIBECHI, Raúl (2003). “*Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos*”. En: Revista OSAL, CLACSO. Buenos Aires, Argentina.